jores ilustraciones.

Última época: floración.

No fue fácil hallar clientes para este arte de minorías al final de aquella década que terminó, en la reciente historia nacional, con la serie de medidas económicas conocidas como plan de estabilización. En la correspondencia del encuadernador albacetense con libreros y colegas (Pujol, Antolín Palomino, etc.) a la vez que se reproducen noticias penosas sobre la generalizada regresión del mercado, tras de nuevos horizontes, se mencionan la aventura de Europa y de América, el grupo de LA RELIURE, de París y la casa Brentanos de Estados Unidos. Estas circunstancias adversas contribuyeron a minar su salud ya quebradiza; no obstante, prosiguió trabajando en una serie de libros que fuerin adquiridos, en su mayoría, por bibliófilos de la ciudad condal.

Bajo este clima vivió hasta 1962; en la primavera de aquel año comenzaba a organizarse en Madrid una exposición-homenaje al encuadernador español. Con este motivo el artista albacetense fue invitado a colaborar porque —como afirmaba la Condesa de Mayalde al solicitar su participación—, su nombre era ya uno de los más interesantes dentro de este campo artístico en nuestro país. En principio la inauguración se había pre-

visto para el mes de junio; sin embargo, sus puertas no se abrirían todavía.

Después de no pocas resistencias y vacilaciones nuestro encuadernador se ofreció a colaborar; el certamen fue aplazado por la comisión organizadora hasta octubre. Una breve demora nada más, justificada por la premura de tiempo y lo desaconsejable de las fechas elegidas para la primera convocatoria, serían suficientes sin embargo, para que el artista no pudiera llegar a verla; ni siquiera, seguramente, si se hubiera celebrado en esta segunda edición pues, a mediados de octubre, moría en Albacete.

La Exposición de Encuadernadores Españoles Contemporáneos se celebró por fin en el Museo Municipal de Madrid, en el mes de julio de 1963. Las obras del artista albacetense José Panadero ocuparon el lugar preferente y la crítica elogió sin regateos de forma unánime su labor inimitable. En el catálogo de la exposición aparecían relacionadas hasta trece de sus obras representativas del período comprendido entre 1951 y 1960, destacando merecidamente sobre todos los trabajos expuestos a pesar de la indudable calidad de los restantes autores presentes: Díaz Lassaletta, Galván, Brugalla, Macedo, Monje, "Nicolás", Palomino y Sancho Viana.